

RESPONSABILIDAD PERSONAL
Como la Entendemos Los Conservadores
Frederick MacHado
Junio, 2016

Queridos amigos, quiero introducir a Frederick Machado, también conocido como Federico Machado. Frederick nació en El Viejo, Departamento de Chinandega. Como en alguna otra presentación he dicho algo acerca de él, voy a enfocarme solamente en hacerle algunas preguntas acerca de lo que nos va a ocupar el día de hoy: Responsabilidad Personal.

Dr. Machado, usted ha hecho ya varias presentaciones que explican los principios y valores del conservatismo. Ha definido con claridad qué es un buen gobierno y qué es un mal gobierno, y nos ha enseñado acerca del derecho de poseer y usar armas de protección personal.

Ahora usted va a abordar el tema de Responsabilidad Personal, tal como usted lo conoce y lo entienden los conservadores. ¿Por qué cree usted que es un tema que a todos los ciudadanos nos debe interesar? ¿Cuáles son los principios en los que se basa? Bueno, quizás debería comenzar por preguntar, ¿Qué entiende usted por responsabilidad personal?

Con mucho gusto, querida amiga. Este tema no es fácil presentarlo. Es tan crudo y deprimente que quienes lo oigan pueden desecharlo casi desde su inicio. Me doy cuenta que va abrir muchas heridas en los corazones de quienes lo escuchen. Así que, les pido disculpas, pero no me detengo en continuar, porque sé que el bien que puede hacer será también de proporciones incalculables.

Antes de explicar lo que es responsabilidad y lo que se entiende por personal, quisiera señalar que, es un concepto que tiene que ver con los derechos fundamentales de todo ser humano y su propósito en la vida. Personal e individual podrían ser equivalentes. Son conceptos que los conservadores entendemos bien, y los contrastamos con las definiciones de colectividad.

Para los conservadores, la responsabilidad comienza en el individuo. Para los socialistas, comunistas, liberales, y progresistas, la responsabilidad no es individual, sino colectiva o del estado o gobierno. Son dos puntos de vista totalmente diferentes. En esta presentación voy a hacer análisis de la responsabilidad personal o individual solamente, pues para nosotros los conservadores, la responsabilidad colectiva es una utopía más de los sistemas políticos de izquierda.

Durante los talleres de principios y valores usted me ha oído decir, que los conservadores creemos en tres derechos fundamentales con los cuales nacemos, y que nos vienen directamente del Creador: el derecho a la vida, el derecho a la libertad, y el derecho a buscar nuestra felicidad. Pues bien, responsabilidad personal está relacionada directamente con el derecho del hombre a buscar su felicidad. Como aclaración, cuando digo “hombre” entre comillas, uso la palabra en sentido genérico, me refiero a hombre y mujer.

En segundo lugar, la vida que vivimos tiene un propósito del cual a veces estamos conscientes. No es posible que hayamos nacido para vivir una vida al azar, sin sentido, sin propósito. Nada en el universo es creado por accidente. Todo lo que existe, si es que entendemos que la naturaleza está sujeta a leyes que la gobiernan, ha sido creado para proveer al hombre del ambiente que necesita para su crecimiento físico, moral, y religioso o espiritual. Dicho de una manera simple, nacemos para algo, algo que a veces no sabemos, que a veces sabemos, o que a veces sólo intuimos.

Así que, quienes son un poco más religiosos podrían decir: he sido creado con un propósito. Por tanto, si el ser humano ha sido creado para algo, y viene con un destino bastante determinado, es cuestión de responsabilidad personal tratar de llevarlo a cabo. De ahí deducimos que, somos, o deberíamos ser, responsables de lo que hacemos con nuestra propia existencia, de cómo lo hacemos, de cuándo y dónde lo hacemos. En otras palabras, somos responsables de crear o esforzarnos para crear nuestro éxito y evitar o tratar de evitar nuestro fracaso. Pero, ¿cuántos estamos listos para aceptar nuestra responsabilidad?

Doctor Machado, estoy entendiendo que a veces es difícil tomar decisiones que nos favorecen, y de igual manera es difícil hacer lo que nos conviene. ¿Pero,

cómo podemos convencer a alguien que se siente más cómodo dependiendo de los demás y no de sí mismo, esperando de los demás y no de sí mismo? ¿Podría darnos algún consejo?

Querida amiga, no hay pasos cortos en el camino. Desde el mismo instante en que entramos en el mundo comenzamos a vivir las leyes de la naturaleza. Ellas incluyen trabajo y responsabilidad. Debemos entender que en la vida no hay nada gratis. Todo cuesta trabajo, y a veces hasta sacrificio. Por esa razón, debemos aprender a vivir con dignidad y humildad, aceptando las condiciones en las que el Creador nos ha depositado, y con la abundancia o escases de recursos en la que hemos nacido.

Si nuestros padres no tuvieron el cuidado de planear nuestro nacimiento, o no les importó en qué condiciones íbamos a nacer, nosotros podemos planear nuestro futuro. Podemos incluso planear el final de nuestros días. Claro, todo eso requiere esfuerzo y dedicación. Requiere tomar responsabilidad de nuestra vida y destino. Si dejamos que nuestra vida transcurra de cualquier manera, no podemos esperar que nuestro final sea bueno.

He visto personas que después de tener dinero terminan tan pobres que con dificultad tienen un poco de pan para vivir. Recuerdo a alguien que siempre ahorró un poco de dinero cada mes para gastar en sus últimos años de vida. Lo hizo muy bien. Jamás le faltó alimentos o medicinas. No ganaba mucho. Su salario era bajo, pero su visión del futuro era alto. También recuerdo a su hijo que hizo lo contrario. Yo le decía, “ahorre, ahorre para su vejez, ahora que puede. Haga como su papá que ahorra un poquito cada mes.” Jamás escuchó. Ya imagina cómo podría vivir.

En una etapa de mi vida vendí propiedad de cementerios, y cuando hacía las presentaciones encontré personas que me decían: “No, yo no voy a comprar. No quiero ocuparme de eso. Que mis hijos vean que hacen conmigo. Que ellos vean donde me entierran.” Eso me hacía reflexionar en el tema de responsabilidad personal y observar cómo de irresponsables son algunas personas que depositan los problemas que generan en manos de sus familiares o de la comunidad en donde viven. Responsabilidad personal significa que debemos tomar responsabilidad de nuestras propias vidas, desde que comienza hasta que termina, y aún después de que termina.

Pero Frederick, ¿No cree usted que no sé quién, la Naturaleza, Dios, o las circunstancias del destino son las responsables de que nuestro comienzo, y nuestro final sea desgraciado? ¿Cómo podemos pedirle a alguien que tome su propia responsabilidad, si no ha sido enseñado a hacerlo? La mayoría de padres no se ocupan de ello, la mayoría de maestros tampoco, y menos el gobierno.

Ni los padres, ni los maestros, ni el gobierno ofrecen guía para que los niños y jóvenes aprendan a tomar su propia responsabilidad, y desarrollen vidas de éxito y progreso. No enseñan amor a la Patria, y tampoco amor al trabajo. No enseñan principios y valores que desarrollen caracteres de éxito y prosperidad. ¿Cree usted que esto es así, o estoy equivocada en mis observaciones?

Lo que usted menciona, amiga, es alarmante. ¿Quién se ocupa de enseñar a los niños y jóvenes a tomar responsabilidad de sus actos? El sentido común nos dice que son los padres primeramente quienes deben entrenar a sus hijos a vivir la vida con responsabilidad, y a tomar decisiones con prudencia. Pero, ¿Si ellos no lo hacen? Ese no hacer causa una gran cantidad de problemas que afectan a toda la nación.

Cómo hemos dicho en algún lugar, la irresponsabilidad personal genera niños sin padre, madres solteras, niños abandonados, y jóvenes y adultos fracasados. En fin, estamos hablando de una comunidad y una nación también fracasada y pobre. Entonces, ¿Cómo se puede remediar esa falla en el hogar? ¿Cómo se puede corregir el descuido de padres y madres que han traído hijos al mundo y no les han enseñado a ser responsables, a entender lo que es la vida, y a vivirla de una manera apropiada?

Si la educación en el hogar se ha descuidado, todavía hay un segundo recurso: la formación cívica y moral durante los años de educación elemental, cuando el niño asiste a la escuela primaria. Ese remedio lo pueden poner en práctica nuestros maestros en la escuela primaria y nuestros profesores en la escuela secundaria. La enseñanza de principios y valores ciudadanos, la devoción por los símbolos patrios, y los conocimientos de urbanidad, son factores básicos para el éxito de todo ciudadano y nación.

Así que podemos afirmar que, el futuro de Nicaragua y de todo país está en la educación del hogar en primer lugar, y la educación en las escuelas primarias y secundarias en segundo lugar. Sin embargo, ese es un trabajo que debe comenzar dentro de la administración pública y de educación. Requiere planes y programas educativos que se enfoquen más en educación, al mismo tiempo que instruyan. Saber leer y escribir, sumar, restar, dividir y multiplicar es muy importante. Pero saber cómo tomar decisiones y comportarse con honestidad, responsabilidad, y decencia, no es menos importante. Nuestros niños deben estar capacitados para definir conceptos tales como: dignidad, honor, responsabilidad, honestidad, honradez, respeto, integridad, moralidad, amor al trabajo, y buenas costumbres.

Es muy importante que nuestros niños y jóvenes aprendan a reconocer sus errores y tratar de corregirlos. Esto debería ser parte de los programas educativos nacionales. Nicaragua, de ser un país pobre podría convertirse en un país rico, si sus ciudadanos trabajan con entusiasmo para alcanzar el éxito personal. Dicho en pocas palabras, si toman su propia responsabilidad personal. El éxito del país comienza con el éxito de cada ciudadano, y el éxito de cada ciudadano comienza en el hogar y la escuela primaria.

Y si los dos primeros recursos, el hogar y la escuela, no se han aprovechado, todavía hay aún un tercer recurso, la corrección que hacen la policía nacional y los jueces y magistrados. Corrigen cuando persiguen los delitos cometidos por los ciudadanos que no aprendieron a ser personalmente responsables por sus malas actuaciones cuando eran niños y jóvenes. Este tercer recurso es el menos deseable y es el más costoso, el que causa más desasosiego a la población. Sin embargo, como he dicho antes, es el único recurso disponible cuando los dos primeros, el hogar y la escuela, se han agotado. De ahí que sea importante que la policía actúe con fidelidad a la ley, y los jueces y magistrados hagan justicia igual para todos.

De todas maneras, Frederick, veo a algunas personas que se compadecen a sí mismos por la niñez pobre que tuvieron. Había una madre en León que usualmente partía un huevo en dos, una mitad se la daba a un hijo, y la otra mitad a la hija. Esto uno de los hijos lo recuerda con dolor. ¿No es que dónde come uno comen dos también? ¿Ha oído usted ese proverbio?

Si lo he oído. Usted me hace recordar que cuando trabajé de promotor de planeamiento familiar, hacia visitas a las fábricas y oficinas. Me subía en una silla para que todos oyeran en un campo abierto o un salón grande. Era después de la salida del trabajo, al fin del día. Y ahí todos escuchaban de pie mis treinta minutos de presentación. Entre algunas cosas, para convencer a la gente a planear la familia, a traer al mundo a sus hijos de una manera responsable, solía decir: “Hemos escuchado algunas vez que, donde comen dos comen tres. Y es verdad, comen tres, pero comen mal.” No es lo mismo dividir la comida de uno entre dos, o la comida de dos entre tres. También afirmaba, “Debemos traer al mundo sólo a los hijos que podemos mantener” Usted, por supuesto, estará de acuerdo conmigo en esto. Una pareja que trae a la vida niños sin planear como los va a alimentar y enseñar, es una pareja que no ha aprendido a tener responsabilidad.

Hay tantas maneras de evitar hijos no deseados que, no hay excusa para jóvenes y adultos que procrean hijos que nacen en pobreza y desamparo. He encontrado a madres jóvenes que, cuando les pregunto, “¿Y dónde está el papá?” Una respuesta común es, “Cuándo me miró embarazada me abandonó.” ¿No les parece esto familiar? ¿Tiene usted un hijo que ha hecho esto? Y usted, ¿Qué ha hecho? Si no hizo nada o no ha hecho algo para corregir a ese hijo, usted que no lo enseñó a tener responsabilidad personal, también ha estado fallando junto con él.

Volviendo al asunto, no todos los niños tienen la suerte de haber nacido en una familia rica. La mayoría de nosotros, un gran porcentaje, hemos nacido en hogares en dónde un poco de pan cada día es lo que ha estado disponible. ¿Debemos ponernos a llorar por esto? De ninguna manera. Todo depende de cómo miremos y juzguemos el asunto. Algunos dirán, “Pobre de mí y las pobreza que pasé cuando era niño.” Y así comenzarán a lamentarse, a mostrar auto misericordia a tal grado que, tal actitud les llevará a continuar viviendo una vida de pobreza y necesidades.

Los que piensan de una manera positiva dirán que, muy temprano se entrenaron para vivir. Darán gracias a Dios por la difícil niñez que tuvieron. Temprano aprendieron a definir sus necesidades, a valorar sus esfuerzos, y a elevar su nivel económico. Aprendieron a pasar de pobreza a prosperidad y riqueza. Y aquí riqueza es alcanzar la felicidad, lo cual es la meta que una persona en particular se pone.

En mi juventud, la gente decía que, los médicos y abogados, y los demás profesionales, habían sido pobres en su niñez. La pobreza fue para ellos la mejor motivación para alcanzar el éxito. Temprano habían reconocido sus necesidades y habían trabajado para mejorarlas. En otras palabras, todo depende de cómo y de qué manera evaluemos nuestra condición. Es cosa de no lamentarse tanto, o no lamentarse del todo. Es cosa de aceptar los retos de la vida y el ambiente, y trabajar para mejorar y progresar. Es cosa de aprender a ganarse el pan, y hacerlo con dignidad, honestidad, fuerza, y valor.

Entonces, Dr. Machado, ¿Está usted diciendo que temprano debemos entender que nuestras acciones tienen sus consecuencias, que si actuamos bien, las consecuencias van a ser buenas, y si actuamos mal las consecuencias van a ser desagradables y no nos van a gustar?

Bueno, yo creo que esto es fácil de entender. Ya lo hemos aprendido. Si tocamos la llama de una vela con el dedo, nos quemamos y entendemos que hemos hecho algo malo. Y si hemos comido un pedazo de pan con jalea de mango, tratamos de volverla a comer. Una taza de café con pan y mantequilla sabe tan delicioso que nos gustaría tomarla una y otra vez. Pero el purgante de caña fistula y aceite de castor que me daba mi mamá cuando era niña no quisiera ni siquiera recordarlo.

Lo que usted dice suena hasta cómico y risible, pero así es. Así aprendemos en la vida. Toda acción tiene una reacción, o toda acción tiene una consecuencia. No podemos evadirla; vendrá tarde o temprano. Es parte de la ley natural. Vivimos dentro de la naturaleza y no podemos escapar. Tarde o temprano recibiremos bien por el bien hecho, y mal por el mal hecho. Es lo que algunas personas llaman “karma.”

En cuanto a responsabilidad personal se refiere, primero, debemos estar listos para reconocer y aceptar que nuestros éxitos y fracasos son el resultado de nuestras decisiones y acciones. Salvo raras excepciones, son nuestras decisiones y acciones las que nos han llevado a tales éxitos y fracasos. Es un signo de inmadurez pensar y creer, y aún más, echarle la culpa los demás por los fracasos que nos han llevado a la pobreza y a la desdicha. Ya debemos dejar de lamentarnos. Los lamentos no conducen a ningún progreso, sólo aumentan nuestros sentimientos desdichados.

Como nuestros principios y valores están fundamentados en las tradiciones judeo-cristianas, quisiera mencionar lo que el Apóstol Pablo dice acerca de la madurez mental y emocional. “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño (1a. Corintios 13:11 NVI).” El apóstol espera que ahora que somos adultos nos comportemos como tal. Que no le echemos la culpa a los demás, pero que tomemos responsabilidad por nuestras acciones desacertadas.

Verdaderamente, el tema de la Responsabilidad Personal es como un cordón de plata con coronas de diamantes que corre a travez de toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Lo expresa muy bien el Profeta Ezequiel cuando dice: “Pero ustedes preguntan: '¿Por qué no carga el hijo con las culpas de su padre? ¡Porque el hijo era justo y recto, pues obedeció mis decretos y los puso en práctica! ¡Tal hijo merece vivir! Todo el que peque, merece la muerte, pero ningún hijo cargará con la culpa de su padre, ni ningún padre con la del hijo: al justo se le pagará con justicia y al malvado se le pagará con maldad (Ezequiel 18:19-20 NVI).” Por tanto, amiga, está muy claro que cada individuo es responsable por sus propias acciones. De acuerdo con las Sagradas Escrituras, si hacemos el bien, el bien regresará a nosotros, y si hacemos el mal, el mal que hicimos también nos alcanzará.

Así que, una vez que alcanzamos la mayoría de edad, cuando somos adultos, debemos tomar responsabilidad por nuestras propias acciones, sin buscar la causa de nuestro éxito o fracaso en las decisiones y acciones de los demás. Si hemos fracasado, debemos estar listos para decir: “Es mi culpa. No hay nadie más responsable que yo,” en vez de buscar la culpa en las acciones o decisiones de los demás y de justificarnos. Eso es dejar de ser un niño y volvernos en adultos de acuerdo con el apóstol.

Es posible que las condiciones en las que desarrollamos nuestras actividades no son las mejores, pero también es posible que no hemos puesto el empeño y la dedicación que las condiciones requieren para triunfar. Quizás deberíamos preguntarnos cada día: ¿Estoy esforzándome lo suficiente? Las condiciones socio económicas del país contribuyen, pero no tienen la culpa entera de nuestros éxitos y fracasos. Sí, el sistema de gobierno contribuye bastante. Un sistema de gobierno

socialista o comunista no permite la creación de riqueza. Un sistema y gobierno democrático y capitalista sí lo hace. Sin embargo, podemos intuir que, es nuestra diligencia o negligencia responsable en gran parte de que alcancemos o no un mínimo de éxito o un máximo de fracaso en la vida.

Frederick, ¿Qué consejo podría dar a aquellos que se quejan constantemente y creen que no tienen lo que desean porque los demás no les ayudan? ¿Cuánta responsabilidad tienen los demás de los fracasos de la gente? ¿Cree que las quejas son justas, y si lo son, cree que deben hacerse?

Durante los últimos años que he viajado a Nicaragua, con más frecuencia he oído a muchas personas, familiares y no familiares, quejarse con frases como estas: “Estoy así porque nadie me ayuda.” “Si hubiera alguien que me diera la mano, todo estaría mejor para mí.” “Yo no he tenido buena suerte, usted sí.” “Mi abuelita decía: no hay que robar, es mejor pedir.” “Donde usted vive, ahí sí se puede. Aquí no.” Y aún hay otros que esperan que sea el estado el que les provea de lo que necesitan cada día: casa, comida, servicios de salud, ropa y zapatos.

Como usted ve, querida amiga, la mayoría de las veces, por no decir casi todas, las quejas son injustas. Una vez que hemos alcanzado la mayoría de edad, si nuestros padres no han sido suficientemente responsables para encaminarnos hacia el éxito, ¿Qué podemos hacer? Lamentarnos no es solución. ¿Reclamarles? Tampoco. ¿Entonces? El Creador nos ha dado dos grandes recursos que podemos usar en esas circunstancias: perdonar y olvidar, e inmediatamente encaminarnos hacia el futuro con nuevas energías, con nuevos planes, y con mucho entusiasmo. Nuestro éxito será proporcional a la fuerza, energía, valor, y trabajo que pongamos para alcanzar la meta.

Una y otra vez debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Estoy esforzándome suficientemente para triunfar, o estoy esperando que sean otros quienes hagan mi trabajo y alcancen el éxito por mí? ¿Estoy esperando que otros o el gobierno llenen mis necesidades y las de mi familia? Una respuesta sincera hará aclaraciones suficientes. Pero, podríamos vernos en el espejo mientras nos hacemos la pregunta: “¿Por qué he venido fracasando? ¿Cuál es la causa de mi fracaso? ¿Qué he hecho o no he hecho para fracasar? ¿Hasta cuándo dejaré de quejarme y echarle la culpa a los demás?”

Cuando alguien ha decidido tener éxito y ha luchado para alcanzarlo, lo ha alcanzado. Muchas veces el éxito es difícil alcanzarlo en el país en donde hemos nacido, pero es posible buscarlo, y es posible alcanzarlo. También es posible buscarlo en otro ambiente, en otra ciudad, en otra comunidad, y aún en otro país. En otras palabras, es posible, planeando con prudencia, y actuando con prudencia, honradez, y decencia.

Doctor Machado, estoy entendiendo. La búsqueda de felicidad y prosperidad es una meta justa y buena, y el mejor lugar para hacerlo es el país en donde hemos nacido, Nicaragua en este caso. Pero, si Nicaragua es un país pobre y las oportunidades son limitadas dado el sistema político y económico que han implantado sus gobernantes, ¿No cree usted que sería mejor de una vez marcharse a otro país en donde hay más trabajo y oportunidades?

Si revisamos la historia de la humanidad, migrar y emigrar ha sido una actividad común que algunos grupos e individuos han hecho en busca de nuevas oportunidades para ganarse el pan y progresar. Los hijos de Jacob llegaron a Egipto motivados por la falta de granos y alimentos en Israel. Muchos nicaragüenses se han trasladado a Costa Rica, a otros países centroamericanos, a España, y también a los Estados Unidos.

Ahora bien, si usted que me escucha, después de luchar suficiente, ha llegado a la conclusión de que no tiene otra alternativa que emigrar, por favor, hágalo de una manera apropiada. Hágalo sin violar leyes del país a donde usted emigra. No es fácil vivir bajo la sombra de la ilegalidad, en un país y en una cultura que son diferentes a la suya. Puedo decirlo por mi propia experiencia: trabajando las siete noches de la semana en una tortillería, limpiando mesas en el restaurante de un hotel, levantando pequeñas piezas de hierro con pala bajo el sol inclemente de Los Angeles, y empacando objetos de porcelana de pie ocho y más horas al día. También he visto a médicos, maestros, abogados, y administradores de empresas en Nicaragua, lavar platos en un restaurante, tirar periódicos casa por casa, y entregar comida al medio día en hogares de ancianos. Un poco de visión, planeamiento, y persistencia, nos hubiera ahorrado muchas horas de sufrimiento y trabajo duro, y acercado con más rapidez al éxito en el país donde nacimos.

No fui ilegal en el país donde vivo, pero si me tocara emigrar como lo hice hace muchos años, lo haría de nuevo, a un país en donde se hable español, y a una cultura parecida a la mía. Pero, a lo mejor, no me iría. Aceptaría a la nueva Nicaragua, esa creada por el nuevo sistema, y estaría haciendo oposición, utilizando todos mis derechos de ciudadano honrado y decente, y mis cualidades de liderazgo. Probablemente me hubiera graduado de abogado y convertido en uno de los mejores del país: honrado, responsable, honesto, e integro.

Sin embargo, si usted finalmente decide emigrar, esa decisión debería ser la última, una vez que todos los recursos en su país de origen se han agotado, no antes. Y no estoy sugiriendo que por sentimientos patrióticos usted debe permanecer. Estoy sugiriendo hacer un esfuerzo sincero por determinar la causa de su fracaso, si es justa y verdadera, o sólo es una excusa que una persona con sentido común no aceptaría.

Entonces, Frederick, ¿Quiere decir usted que, aún en circunstancias difíciles se puede alcanzar el éxito? ¿Es que entonces, las personas no deben cansarse tan fácilmente de luchar? Yo no puedo juzgar con exactitud la situación de Nicaragua o de otro país. Pero, ¿Cree usted que, más que la situación del país, es el esfuerzo y la determinación que uno pone lo que puede garantizar cierto grado de éxito, y una vida más o menos productiva?

Así lo creo y lo pienso. En cada ciudad de Nicaragua también sale el sol, y en cada rincón del país también está Dios. Muchos de nuestros familiares jamás emigraron y están y viven mejor que los que emigraron, todo porque han trabajado con fuerza y valor, con dedicación y entusiasmo. Hay alcanzado el éxito que aquellos que han salido no han logrado.

Recuerdo una historia que leí en algún lado y la voy a compartir con ustedes. Quizás pueda servirles. Llegó un joven donde el maestro y le preguntó: “Maestro, ¿Qué puedo hacer para alcanzar el éxito?” Después de pedirlo varios días, el maestro lo llevó a un río, y sin decirle lo que iba a hacer, lo sumergió hasta que el joven casi se ahogaba. El maestro preguntó: “¿Dime hijo, qué es lo que más deseabas cuando estabas bajo el agua?” El joven respondió: “Aire, maestro. Aire.” El maestro continuó: “¿Si tú deseas el éxito como deseabas el aire cuando estabas bajo el agua, lo hallarás hijo, lo hallarás?”

En ocasiones pienso, ¿No sería mejor que el gobierno se encargara de hacer decisiones por nosotros, que produzca los trabajos, que pague a todos un salario, sea que la persona trabaje o no, y que nuestras necesidades básicas de comida, ropa, zapatos, y servicios de salud sean llenadas por él? Bueno, talvez no es que yo crea en eso, pero he visto a muchas personas que creen en los sistemas socialistas, comunistas, liberales, y progresistas, que desearían sociedades de ese tipo. ¿Qué nos podría decir?

Querida amiga, claro que estoy enterado de esa propuesta. No es algo nuevo. Ya el filósofo griego Platón la propuso aún antes de que Jesús naciera. El estado comportándose como un papá bueno o una mamá buena, o como una gallinita que cuida de sus pollitos, los alimenta, los protege, y los ayuda a crecer seguros y satisfechos. Una total utopía. Una irrealdad.

León Tolstoi afirmaba que, “Uno puede vivir espléndidamente en este mundo si sabe cómo amar y cómo trabajar.” De esto podemos concluir, que amar y trabajar son dos elementos necesarios para ser feliz. Una persona que se enferma porque tiene que trabajar, no es una persona emocionalmente sana. Debe buscar ayuda profesional.

El asunto es, amiga, que la vida no es así. Cada niño tiene un padre y una madre que lo ha traído al mundo, responsable o irresponsablemente. Es verdad que, hay niños que no son deseados, que no han sido concebidos con planeamiento, que son el producto de una noche irracional de supuesto amor, o más bien deseo. Y luego, como usted ve a menudo, cuando la joven madre está embarazada, el joven o viejo padre desaparece. Una verdadera desgracia la de ese hijo que no tendrá una niñez normal y sana. Le esperan hambre y desnudez, y a veces hasta maltrato, porque la madre lo identifica con el padre irresponsable e inhumano que lo engendró.

Pero volviendo al tema del gobierno tomando la responsabilidad, es un proyecto imposible. Lo vemos en todos los países que se están esforzando porque el socialismo y comunismo funcionen. Pasan los años y no funcionan. Lo mismo que sucede en Cuba, sucede en Venezuela. Lo mismo que sucede en Venezuela está sucediendo en Nicaragua. No importa cuanta buena voluntad manifiesten los

gobernantes de esos países, no funciona. El estado no puede tomar cuidado de las necesidades de cada familia o de cada comunidad. Es el individuo, el padre y la madre de familia, quien tiene que buscar la manera de progresar con trabajo honrado y decente.

¿Cómo, entonces, se supone que deben actuar los padres de familia? Podemos aprenderlo de la naturaleza misma. ¿Cómo lo hace el águila? El águila toma a su polluelo del nido, lo lleva sobre su lomo, y luego que está a una inmensa altura, le quita el apoyo para que aprenda a volar. Si no es capaz de sostenerse a sí mismo, antes de que se estrelle en el suelo, vuelve a sostenerlo sobre su espalda. Y hace esto una y otra vez hasta que el águila joven es capaz de sostenerse en el aire por sí mismo y volar con libertad. Es este el ejemplo que deben seguir los padres, y es esto lo que debe ser enseñado en nuestras escuelas y colegios, a ser padres responsables, a actuar con verdad, sinceridad, honestidad, honradez, y decencia en el proceso de crear familias.

Pero volviendo al tema de la responsabilidad personal y el creer que los demás o el gobierno deben tomar responsabilidad por cada ciudadano, no creo que esto sea un proyecto posible. Es nada más una utopía, como muchas de las utopías que crean las filosofías y sistemas políticos y económicos que no basan sus principios en la realidad que la naturaleza nos enseña.

Recuerdo el caso patético de una mujer en Venezuela que, a voz en cuello y grandes gritos decía: “Señor presidente, me he quedado sin casa. Yo necesito una casa. Yo necesito que usted me mande a construir una casa. Usted es el presidente. No puedo vivir a la intemperie.”

Así como esta mujer, muchas personas han sido entrenadas por los socialistas, liberales, radicales, comunistas, y progresistas, y piensan, creen, y exigen, que por el hecho de haber nacido, tienen el derecho de tener una casa, comida, servicio de salud, y un salario “social” como el que existe en países “avanzados” como España, Portugal, y otros países europeos.

Impulsarnos al trabajo por nosotros mismos no es un consejo nuevo. La pereza y la diligencia son dos polos opuestos. Ya en tiempos del Rey David se escribe en los

Proverbios, “El camino del perezoso es como seto de espinos; más la vereda de los rectos, como una calzada, (Proverbios 15:19 VRV).”

Es difícil aceptar que la causa de nuestra desdicha y pobreza es nuestra pereza. A veces es más fácil echarle la culpa a los demás, al ambiente, y a todos los que se ponen delante. Sin embargo, no es difícil para los diligentes verlo reflejado en sus vidas y en la vida de muchos laboriosos todos los días. De nada carecen. Sus rostros brillan porque cada día es una oportunidad que no desaprovechan. La Escrituras dicen, “El perezoso no atrapa presa, pero el diligente ya posee una gran riqueza (Proverbios 12:27 NVI)” y “Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia (Proverbios 21:5 NVI).”

Los diligentes siempre están buscando la manera de ganarse el pan con honestidad y decencia. Celebran que ven al sol salir, y salen a la calle muy temprano a buscar oportunidades para trabajar, comprar o vender algo. Están ansiosos por llevar una vida productiva y sana. Para ellos, es motivo de orgullo salir en la mañana y regresar por la tarde, cansados de trabajar. Y después de un día de mucho trabajo y afán, hasta las mismas horas de sueño les resultan refrescantes.

El problema aquí, querida amiga, es que los gobiernos opresores y tiranos aprovechan esta debilidad humana para someter a los ciudadanos con pequeñas dádivas, y hacerlos creer que les están ayudando a salir de la pobreza que los agobia. Es aquí en donde los subsidios por alimentos, hojas de zinc y bloques de cemento, casitas y artefactos eléctricos de todo tipo, son usados por el gobierno de turno para mantener sometida a la población.

Y si creemos que esto sólo lo hacen los partidos de gobierno y gobernantes de turno, estamos equivocados. También los partidos de oposición juegan con los sentimientos y creencias sencillas de los ciudadanos. Les ofrecen durante sus campañas regalos de todo tipo. Igual que los tiranos gobernantes, ofrecen muchos bienes y servicios gratis: educación gratis, subsidios de alimentos gratis, servicios de salud gratis, y muchas más cosas gratis para conseguir votos que ellos mismos no van a honrar después de ser elegidos. Es atractivo, pero es una mentira. No hay nada más mentiroso que una promesa falsa. Usted sabe bien, no hay nada gratis. Todo lo que recibimos “gratis” le costó alguien.

Así compran la voluntad de los individuos y les enseñan a vivir sin responsabilidad. Convierten al padre, al que es el principal proveedor de la familia, en una figura irrelevante dentro del hogar. Ya no es tan importante como antes lo fue, y ahora vale casi nada, porque de muchas maneras el gobierno ha venido tomando su lugar. Y cada “beneficio” resulta ser un incentivo para enfermar la moralidad del individuo que aprende, no sólo a recibir lo que no le cuesta, pero a exigirlo como algo a lo que tiene derecho. Esto crea sociedades y comunidades fracasadas que se quejan de su infortunio y falta de éxito, de una pobreza de la cual no pueden salir.

Así es, la mayoría de los líderes de la oposición también usan la palabra “gratis” o “gratuita” con mucha frecuencia. Lo hacen porque así creen competir con un gobernante y agentes de gobierno irresponsables, que dan y dan lo que no les cuesta para mantenerse en el poder.

Muchos bienes y servicios “gratuitos” se vuelven en el tema de campaña de ambos: el partido de gobierno y los partidos de oposición. El daño que hacen a la ciudadanía removiendo los conceptos de responsabilidad personal es de proporciones incalculables. Nadie puede sacar al pobre de su pobreza. Afirmar que un gobernante o partido político va a sacar al pobre de su pobreza es falso, y menos si quienes lo afirman son líderes políticos que abogan por una política económica socialista o comunista.

¿No cree usted, que además de la irresponsabilidad promovida por algunos políticos sedientos de poder, los embarazos no planeados son causa de pobreza también?

Es desafortunado que muchas jóvenes de menor edad salgan embarazadas y con embarazos que no son planeados. Es también desafortunado que muchos de los niños que nacen recientemente no tienen a sus dos padres, papá y mamá, ocupados en su protección, alimentación, y educación. Es más, la unión de esa pareja no ha sido hecha con el propósito de crear una familia y sostenerla, con un compromiso serio como lo forma el matrimonio. Es así mismo desafortunado que los jóvenes comienzan la vida de procreación sin estar preparados para hacer un trabajo que

sea al menos mínimamente rentable. Esto es realmente una desgracia para el nuevo niño que va a nacer, para esa familia, y para la nación entera. Más fracasos familiares significan más frustración y pobreza.

Pero todavía es más desafortunado que el gobierno le dé poca importancia a la educación de nuestros niños, y no establezca planes y programas educativos que hagan énfasis en la responsabilidad personal, el amor al trabajo, y la enseñanza de valores cívicos y morales. Nuestros niños necesitan saber y practicar “urbanidad,” es decir, como vivir dentro de la urbe, la comunidad, la ciudad. Saber de respeto y derecho ajeno es parte de ese conocimiento que los niños, jóvenes, y adultos deben practicar.

Y hablando de infortunios, es entonces muy desafortunado que la población tenga un tipo de gobierno y Constitución que haga énfasis en guerra y revolución, cuando los principales aspectos de la educación infantil, que tienen que ver con patriotismo y deberes u obligaciones ciudadanas, no han sido cubiertos. Hasta ahí llega el infortunio de la población. Si nuestros niños y jóvenes tan sólo entendieran qué es responsabilidad personal, moralidad, y responsabilidad cívica, tan sólo eso haría una enorme diferencia en la vida social, económica, y política del país. Pobreza va de la mano con falta de responsabilidad personal, y falta de buen comportamiento patriótico y ciudadano.

Por tanto, es imperioso y necesario que nuestros niños y jóvenes entiendan los conceptos básicos de responsabilidad personal, que estén totalmente conscientes que cada acto tiene una consecuencia. Las malas acciones tienen malas consecuencias, y las buenas acciones tienen buenas consecuencias. Para muchos estos conceptos parecen lógicos y con sentido común, pero la realidad es que, para muchísimos más, si no es que lo han aprendido y reflexionado suficientemente, estos conceptos son tan extraños que no son tomados en cuenta a la hora de actuar en la vida de adultos.

Los niños y jóvenes deben entender qué es moralidad, respeto, integridad, honestidad, honradez, veracidad, puntualidad, y responsabilidad personal y ciudadana. Si nuestros niños tan sólo aprendieran a razonar antes de actuar y a actuar con prudencia, se ahorrarían muchos dolores y sinsabores. Es así como se construye la Patria, con ciudadanos que sepan serlo, que sepan ser verdaderos

ciudadanos. Si sus padres están fallando en el hogar para enseñarles, y ellos mismos necesitan aprender, la escuela es la segunda oportunidad.

Los psicólogos enseñan que la personalidad se forma durante los primeros siete años de edad, y se transforma desde los siete a los catorce. Estas son dos etapas aproximadas. Si esto es cierto, y el trabajo no lo han podido hacer los padres en la primera etapa, entonces la segunda etapa es la única que está disponible y el gobierno debe aprovechar.

A todo esto, Frederick, ¿Qué es lo que hay que hacer? No creo que todo esté perdido, y que la sociedad esté petrificada, y no pueda cambiar. ¿Qué piensa usted?

Si el gobierno tuviera el deseo de construir una verdadera república llena de progreso y urbanidad, llena de hombres y mujeres que trabajen para desarrollar familias con abundantes recursos, entonces ese gobierno debería enfatizar el aprendizaje de principios y valores ciudadanos durante la educación elemental, o como la llamamos en Nicaragua, la educación primaria.

Es verdad, hay que re-entrenar a los maestros. Hay muchos buenos maestros que ya han reconocido esta falla en el planeamiento y programación de la educación. Es verdad, hay que revisar los planes y programas de educación, la primaria y la secundaria. Y es verdad, hay que poner el bienestar de nuestros niños y jóvenes en primer lugar. La conclusión de este trabajo sería una Nicaragua mejor, próspera y avanzada.

Pero, ¿Estarán escuchando los miembros de la Asamblea y los funcionarios del Poder Ejecutivo? Ojalá. ¿Quién querrá comenzar el trabajo de planeamiento? No sabemos. ¿Dónde están los ciudadanos decididos del partido gobernante y de la oposición que quieren aunar esfuerzos para hacer algo que conviene a todos, y a todos los partidos? Ya es hora de comenzar. Hay que actuar. Hay que hacer nuevos planes y programas educativos, y hay que entrenar a los maestros que los van a desarrollar.

Analicemos un poco algunos de los conceptos que deben estar claros en las mentes y conciencias de nuestros niños y jóvenes, y también de sus padres. No vamos a hablar de todos, pero de unos pocos. Para muestra un botón. Ustedes podrían hacer una lista mayor y buscar en el diccionario o alguna enciclopedia el significado de cada uno. Comencemos por hablar de prudencia.

Prudencia es entendida como sentido común, y sentido común es lo que guía a las personas que hacen actos acertados cuando la situación lo requiere. Es juzgar apropiadamente para evitar daños y situaciones adversas. Usualmente los imprudentes toman decisiones y actúan sin pensar suficiente acerca de las posibles consecuencias que sus acciones y decisiones van a tener para sí y los demás. El que juega ajedrez, trata siempre de mirar dos o tres movidas por adelantado. Eso es prudencia, prevenir las consecuencias futuras de las acciones presentes. También algunos llaman a esto sabiduría.

El apóstol Pablo insiste una y otra vez de que los ancianos deben ser prudentes, las mujeres deben ser prudentes, y los jóvenes también, deben aprender a ser prudentes. Así dice a Tito: “Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes... Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes... enseñen a las mujeres jóvenes a... ser prudentes, (Tito 2: 2, 4. 6 VRV)” Según el apóstol, todos debemos ser prudentes.

Nuestros niños deben aprender que actuar sin pensar y sopesar las posibles consecuencias es irresponsable y riesgoso. Deben aprender a usar de sentido común, y consultar con otros que tienen más experiencia y conocimientos que ellos. Si tan sólo esto aprendieran nuestros niños de sus padres y de sus maestros, la sociedad nicaragüense sería totalmente diferente. Habría menos niñas embarazadas, menos niños sin padre, y menos pobreza en cada familia.

Diligencia consiste en trabajar con energía y valor para alcanzar una meta determinada. El éxito requiere trabajo, y un trabajo cuidadoso y disciplinado. Amor y dedicación al trabajo, junto con honradez, integridad, veracidad, puntualidad, y decencia, son unas de las primeras enseñanzas que nuestros niños deben recibir en sus hogares y en la escuela.

Como ustedes ven, amigos, padres y maestros tienen mucho que enseñar. Las tradiciones hebreas y las enseñanzas del Antiguo Testamento establecieron desde hace varios miles de años que, para moldear el carácter del individuo, hay que comenzar temprano en la niñez. ¿Es que nosotros sabemos mejor cómo hacerlo? Talvez no.

Veracidad simplemente es decir la verdad, vivir la verdad, actuar con la verdad. Sencillamente, es tener devoción por la verdad. Es hablar y actuar con integridad. En mi práctica profesional me he encontrado con personas que mienten por costumbre, sin necesidad, y algunos hasta parece que la disfrutan. Viven en un mundo irreal en donde todo es fantasía y deseos.

Me recordaba un amigo que hay al menos tres “yos:” el yo que quiero que los demás crean que soy; el yo que los demás ven que soy, y el yo que realmente soy. Hay personas que mienten constantemente para hacer creer a los demás que son algo que realmente no son. Y una mentira lleva a otra, y otra a otra más, y así sucesivamente ven sus vidas entrampadas en las mentiras que ellos han creado. El antídoto para ese mal es la humildad, y vivir una vida con sencillez y modestia.

Cuando hablamos de **integridad**, hablamos de adherirnos a valores morales y éticos, y hablamos de vivirlos en todo momento y en todo lugar. Es ser veraz en todo momento. Es ser honesto en todo momento. Es ser honrado en todo momento y en todo lugar. Es ser como la flor que crece en el traspatio de la casa, que muestra su color y aroma siempre, la vean o no. Es no tener una manera doble de conducirse, ser de una manera con unos, y de otra manera con otros.

Esta es una cualidad de la que una persona puede enorgullecerse. Si, lo ha oído bien. Aunque mostrar orgullo no es considerado generalmente una buena actitud, mostrar orgullo por ser moralmente correcto es algo que enorgullece, valga la redundancia.

Un concepto más, **Decencia**. La definición más precisa la hace el apóstol cuando dice: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, (1ª Colosenses 3:23 VRV).” Con esto el apóstol nos está pidiendo que

todo lo que hagamos sea moralmente aceptable y honesto, que sea bueno dicho en una palabra.

Hay otros conceptos más que les invito a investigar. Saberlos y practicarlos pueden enriquecer su vida y su mundo. Ellos son: honradez, puntualidad, modestia, moderación, tolerancia, respeto al derecho ajeno y a la propiedad, frugalidad, y buenas maneras. Todos ellos son llamados “valores,” y todos ellos enriquecen la vida y costumbres de los ciudadanos y del país que los practican.

Doctor Machado, creo que ya ha llegado al final. ¿Qué nos puede decir como conclusión al tema?

Queridos amigos, para finalizar, quiero desearles prosperidad, y recordarles que prosperidad y riquezas son posibles con trabajo, esfuerzo constante y buena voluntad. Podría haber dificultades en el proceso, pero una responsabilidad personal bien entendida guía hacia sendas de progreso jamás imaginadas. Traten de vivir cada día con entusiasmo y alegría, y recuerden que cada día es una oportunidad que no debemos desaprovechar. Recuerden actuar con prudencia, honestidad, veracidad, y respeto, y el resultado será proporcional al esfuerzo que ustedes han puesto.

Será como dice el Profeta Isaías, el pan es dado a todo el que trabaja con diligencia, “Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, (Isaías 55:10 VRV).”

Siempre hay pan para el diligente, para el que siembra. Siempre hay prosperidad para quien se esfuerza. Así como la lluvia y la nieve caen sobre la tierra y producen frutos, así el trabajo del diligente, produce fruto, mucho fruto y de una manera abundante. Siempre hay riquezas para quien lleno de valor y buena voluntad aprovecha cada minuto del día para trabajar con honradez y decencia.

Y para finalizar, quisiera compartir con ustedes las palabras del profeta Jeremías que dice: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma

el Señor —, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza, (Jeremias 29:11 NVI).”

Quiero agradecerle en nombre del Partido Conservador y de sus líderes por esta linda y útil presentación. Ha sido refrescante para nosotros saber que, hay esperanzas, y las riquezas y el progreso están ahí disponibles para quienes quieren esforzarse para alcanzarlas. Gracias, Frederick, gracias por todo.

Gracias a usted, y gracias a mis amigos conservadores por haberme escuchado.